

Dos historias del arte

NATÀLIA FARRÉ
BARCELONA

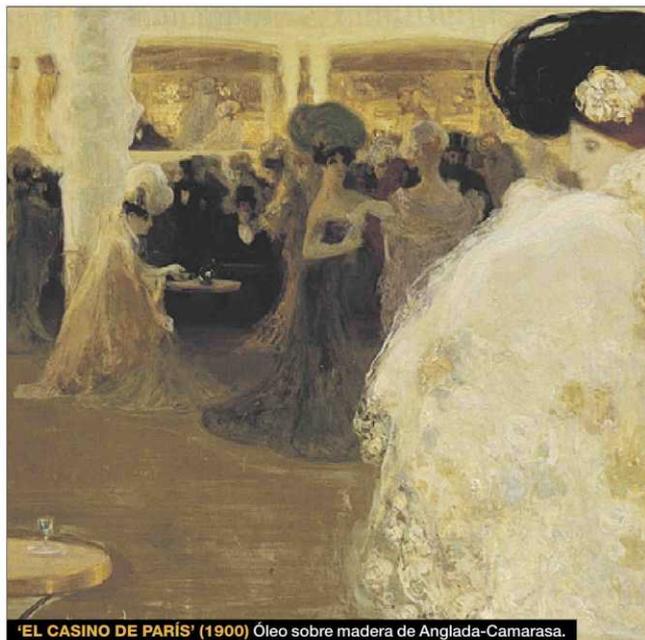
El gran pintor modernista es Ramon Casas, con permiso de Santiago Rusiñol, que «era casi tan buen pintor como él pero además tenía la dimensión de ideólogo y líder», a juicio de Francesc Fontbona. Pero el movimiento modernista, corto en el tiempo y amplio en estilos, suma muchos más nombres: exactamente 70 son los que consigna *Pintura catalana. El modernisme*, el monumental libro que el citado historiador, especialista en el periodo, ha coordinado para Enciclopèdia Catalana y que acaba de salir al mercado con una tirada de 3.000 ejemplares, un precio de 595 euros y un peso de siete kilos.

El volumen, de cuidada edición, incluye 192 ilustraciones de las mejores piezas del momento. Algunas de ellas importantes pero desconocidas, como el tríptico que pintó Joan Llimona para el techo del Palau de Justícia, y otras que forman parte del imaginario del modernismo, como *La morfina* de Rusiñol y *Plein air* de Ca-

La «voluntad extrema» de ser modernos

sas, que, pese a su éxito, no gustaba nada a su autor: «Para mí es de lo peor que he hecho este invierno», escribió en una carta en 1891. También las hay de récord, es el caso de *El casino de París* de Hermen Anglada-Camarasa, que en el 2006, con tres millones de euros, se convirtió en la obra de arte más cara subastada nunca en España; y olvidadas, como *Bohèmia* de Juli Borrell, y *La princesa y el mico* de Claudi Castellucho. E incluso las hay que a priori cuestan de asociar con el modernismo: ahí están las gitanas de Isidre Nonell y las marinas mallorquinas de Joaquim Mir.

RASGO CONCEPTUAL / No en vano el libro tiene ambición antológica: «No me he querido limitar a los más famosos, sino que he incluido a todos aquellos que aspiraban a ello», afirma Fontbona. Y «a ello» no es otra cosa que a la modernidad. Pues el modernismo «no fue un estilo concreto, sino una actitud de renovación consciente que se podía materializar de muchas maneras». Dicho de otro modo: «En el modernismo no hay un ras-



«¿Venderlo en una subasta? ¡Jamás!»

Thea Westreich y Ethan Wagner donan su colección al Museo Whitney y al Pompidou

N. F.
BARCELONA

«Nuestro problema es que no tenemos ningún interés o ninguna consideración por el dinero, para nosotros lo único que tiene valor es el arte». La sentencia la pronuncian al unísono Thea Westreich Wagner y Ethan Wagner y podría ser solo una manera de quedar bien con el auditorio, pero no. Lo suyo, además, se demuestra con hechos. Ahí están las 850 obras de su colección de arte contemporáneo recientemente donadas al Museo Whitney de Nueva York y al Pompidou de París.

Algo que sus protagonistas no consideran un acto de generosidad, sino el resultado de una expe-

riencia: «¿Qué haces con algo en lo que crees? ¿Venderlo en una subasta? ¡Jamás! Además, después de 30 años coleccionando no podíamos darles la espalda a los artistas con los que hemos trabajado y decirles: 'Tíos, ha sido fantástico, pero ahora vamos a llevarlo todo a Christie's o Sotheby's'. Esto ni siquiera llegó a ser un tema de debate», afirmaban la semana pasada poco antes de explicar su experiencia en CaixaForum, en un encuentro organizado por la Fundación Arte y Mecenazgo.

Su pasión por el arte de su tiempo —«para nosotros es fundamental mantener una relación con los artistas y acompañarlos en su carrera», aseguran— se inició por separa-

do. Thea comenzó a ir a los museos de Washington y luego a la universidad como oyente mientras sus hijos estaban en la escuela. Continuó por comprar pequeñas piezas y luego se lanzó: «Una vez empiezas, ya no hay marcha atrás». Más casual fue lo de Ethan. Al coleccionista norteamericano, cuando se dedicaba a la asesoría política en California en los 80, un cliente le regaló un cuadro: «Me sentí muy feliz por la idea de tener una obra de arte hecha por la mano de un artista colgada en la pared de mi casa». Así que empezó discretamente coleccionando cerámica y acabó comprando arte contemporáneo.

En los 90 se conocieron y juntos atesoraron desde Nueva York una

go estilístico común. Hay un rasgo conceptual común: la voluntad extrema de modernidad sea cual sea esta». De manera que todo lo que a finales del XIX y principios del XX suena a modernidad es modernismo, de ahí que las simbolistas ninfas de Joan Brull lo sean, al igual que lo es el naturalismo de Casas, el realismo de Francesc Gimeno y el impresionismo de Marian Pidelaserra.

El libro arranca con Aleix Clapés y acaba con Picasso. Y en medio hay espacio para Adrià Gual, Alexandre de Riquer, Sebastià Junyent e incluso para la generación siguiente, que es la de Nonell, Mir, Canals, Anglada-Camarasa y el propio Picasso, el más joven de todos. «Gente que continúa teniendo la mentalidad de hacer un arte moderno. Pero a diferencia de Casas y compañía, para quienes ser moderno era parecerse a los modernos extranjeros, en el caso de Nonell y Mir, y no digamos ya de Picasso, ser moderno era hacer cosas mucho más creativas», aclara Fontbona. De hecho, Nonell se inventó una especie de expresionismo que

no copió de nadie y Mir ejecutó las obras de Mallorca sin haber visto nunca en directo impresionismo ni posimpresionismo. «En cierta manera, es un poco como Gaudí, se inventa su propia modernidad», apunta el historiador, que no niega su pasión por este pintor.

POPULARIDAD DESEMPAREJADA // «Escojer a uno es muy subjetivo. Pero siempre he defendido que Mir es la gran figura del modernismo en el concepto amplio de modernidad. Lo que pasa es que, como tuvo la suerte de vivir muchos años y de estabilizarse, a veces se olvida su primera producción, donde se aprecia a un creador brutal, a una especie de Van Gogh», sostiene. Tampoco se olvida Fontbona de Anglada-Camarasa, «el que tuvo de lejos más eco internacional». «Interesó a Ivan Morozov, uno de los grandes coleccionistas del momento, y el Hermitage tiene obra suya», puntualiza.

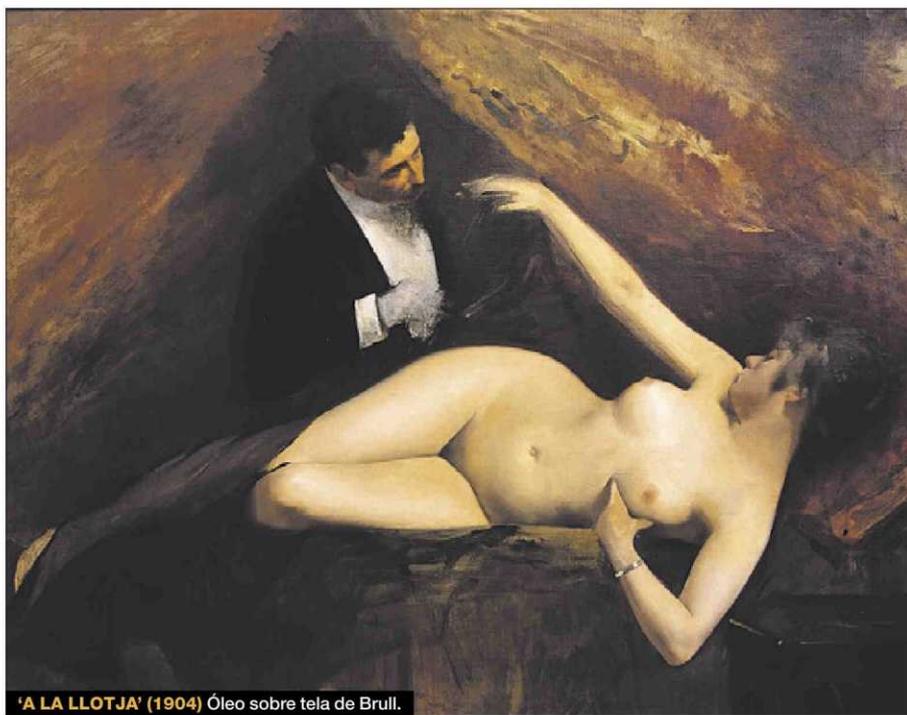
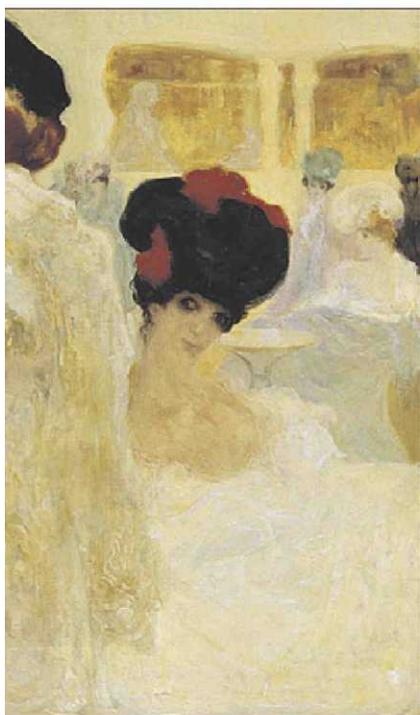
Comparar a Gaudí con Mir se antoja extraño si se tiene en cuenta que la popularidad de ambos no es pareja. Pero no lo es por una cuestión de

Francesc Fontbona reúne a 70 artistas y 192 obras en una gran antología de la pintura modernista catalana

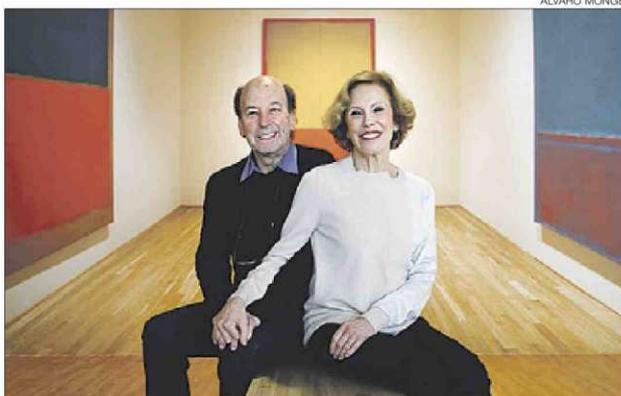
El libro abarca desde los reconocidos Casas y Rusiñol hasta los olvidados Castelucho y Hénault Bassols

conocimiento del público. El modernismo pictórico estaba en las galerías de arte, básicamente en la Sala Parés, y el arquitectónico, en la calle y en los diarios. «Cuando se construía la Pedrera, continuamente había chistes en los periódicos donde la pintaban como un garaje de zepelines. Es evidente que esto convertía a la arquitectura en algo popular. Estaba en la calle», explica Fontbona, no sin antes aclarar que «el modernismo no fue solo pintura, arquitectura, escultura y artes decorativas, sino también literatura y música. Maragall era modernista y Granados era modernista. Fue un movimiento cultural».

COLOFÓN DESCONOCIDO // Y en las antipodas de la longevidad de Mir y del reconocimiento de todos los citados está Auguste Hénault Bassols, colofón de la monumental obra. «No pretendo que nadie piense que fue tan importante como Casas, entre otras cosas porque murió muy joven, pero en 1905 pintaba y tenía tanta calidad como los otros. Siempre me ha gustado subrayarlo», concluye Fontbona. ▬



'A LA LLOTJA' (1904) Óleo sobre tela de Brull.



►► En CaixaForum ► Ethan Wagner y Thea Westreich, la semana pasada.

de las mejores colecciones de arte realizado en las tres últimas décadas del siglo XX. Su valor no es público, pues una de las condiciones de la donación es que no se haga una estimación económica: «No es la manera en que queremos que la gente aprecie nuestra colección». Pero sí afirman que, valga lo que valga ahora, no es lo que les costó a ellos: «Siempre hemos comprado al inicio de las carreras de los artistas, cuando las piezas aún no tenían valor y eran asequibles para nosotros».

Demuestran buen ojo, porque entre las obras donadas figuran firmas como las de Jeff Koons, Christopher Wool y Robert Gober, creadores con cifras astronómicas en la actualidad.

Aunque también han dejado pasar oportunidades: «No hay ni una vez en el que hayamos visto una obra de Dan Graham y no hayamos dicho: 'Mierda, ojalá la tuviéramos'».

Impresionados por Gaudí

Les ha pasado estos días, durante su visita al Macba. Con todo, no superó la impresión de ver la Sagrada Família: «Uno de los edificios más magníficos que hemos visto jamás». Hablan de Gaudí con la misma pasión que de su colección: «Una experiencia gloriosa que ha definido nuestras vidas», sentencian, y que ahora quieren compartir con el resto del mundo. De ahí la generosa donación. ▬

También publicado en la versión digital

ETHAN WAGNER THEA WESTREICH WAGNER

Col·leccionistes d'art

Còmplices L'art ha marcat la vida d'aquest matrimoni, que sembla que també hagi fet un art de la seva relació. Sobretot pel gran respecte mutu que diuen que es professen i, també, per com es reparteixen el joc per parlar de la seva gran passió: el col·leccionisme

“El mercat de l'art depèn molt de les finances, i el col·leccionisme, del desig”



ANTONI
RIBAS TUR

El matrimoni d'exconsultors artístics i col·leccionistes format per Ethan Wagner i Thea Westreich Wagner va ser fa pocs dies a Barcelona per oferir una conferència al CaixaForum convidats per la Fundació Arte y Mecenazgo de La Caixa, ja que l'any passat van donar 850 obres al Whitney Museum of American Art i al Centre Georges Pompidou. Així mateix, estandonant la seva biblioteca al Museu d'Art de Brooklyn. I, a més, ja han publicat una vintena de llibres d'artista i en tenen vuit més en cartera. Podrien vanter-se'n, però no és el seu estil: “Anem a les inauguracions, però marxem abans que serveixin el sopar”, diu Ethan Wagner.

Com van decidir els museus als quals farien aquesta gran donació?

Ethan Wagner: Vam arribar a la conclusió que hi havia molt bon art i molts artistes importants a la nostra col·lecció. No ho pensàvem només nosaltres, sinó que semblava que era una visió compartida en la comunitat artística que teníem una col·lecció important: gairebé cada setmana prestàvem obres. El nostre objectiu principal era triar una o més institucions que necessitessin les nostres obres.

Thea Westreich Wagner: Amb el Centre Georges Pompidou vam treballar-hi per recomanació del Whitney. Per a nosaltres era important que les nostres obres cobrissin llacunes d'aquestes col·leccions.

Conviu amb l'art que col·leccionen. Fins i tot tenen peces a l'habitació. No és massa intens?

T.W.W.: El més divertit va ser quan vam veure l'exposició a les sales del Whitney i vam exclamar: “Això és la nostra habitació!” No puc deixar de col·leccionar, i conviure amb les obres és una joia.

Van començar a col·leccionar per separat, abans de conèixer-se. Com van posar les seves col·leccions en comú?

E.W.: Abans de conèixer-ns, la Thea ja s'havia establert en el món de l'art. Així que el seu interès previ va ser fonamental, no només el meu, va haver-hi una superposició. Ens vam enamorar l'un de l'altre i vam sentir un gran respecte l'un per l'altre. I el respecte produeix una mena de pensament en què dues ments es fonen i es crea una solament més gran. Quan jo li demano que miri una obra per la qual sembla que no estigui gaire interessada, ho fa. I quan ella m'ho demana a mi, no ho passo per alt, sé que és molt probable que valgui la pena. I gairebé sempre estem d'acord.

Com veuen la situació del mercat? L'any passat Nova York es va tornar a imposar i la Xina va quedar en segona posició.

T.W.W.: És com una mena de muntanya russa. Òbviament, el mercat de l'art depèn molt del mercat fi-

nancer. Hi ha comunitats que tendeixen a ser més actives, com els col·leccionistes belgues. Però pots anar a qualsevol ciutat i trobaràs algú que sent passió per l'art. El mercat de l'art depèn molt de les finances, i el col·leccionisme, en canvi, del desig, la passió i la curiositat intel·lectual.

E.W.: Crec que una bona manera de veure-ho és que no hi ha només un gran món, sinó que aquest gran món té a dins altres mons. Nosaltres ocupem una d'aquestes comunitats.

¿Hi ha alguns artistes que hagin suposat un punt d'inflexió en la seva col·lecció?

E.W.: Els artistes es converteixen en punts d'inflexió a nivell individual, perquè de tant en tant t'interessa en un que t'obre una nova branca de pensament. A mitjans dels 90 ens vam interessar per artistes de Londres, Keith Tyson, Simon Starling i Ryan Gander, que en aquell moment ens va orientar cap a una direcció més conceptual.

T.W.W.: Un artista que em va ensenyar molt a mirar l'art i com pensar l'art a mitjans dels 80 va ser Christopher Wool. S'ha convertit en un artista molt important, però aleshores tot just estava començant. Acostumàvem a passar molt temps junts anant a museus i a exposicions en galeries i el seu coneixement sobre la pràctica de la pintura, tant històrica com contemporània, realment va llançar el meu pensament. I més endavant, un artista que va ampliar el que el Christopher i l'Ethan em van ensenyar va ser Jenny Thompson.

L'obra de Christopher Wool ha experimentat un creixement exponencial en els últims anys. Fins on poden seguir artistes al costat dels quals han crescut com a col·leccionistes?

E.W.: La Thea i jo no pensem en el mercat. El que sempre ens ha semblat estimulant són expressions artístiques noves i d'artistes més joves, la major part de les vegades abans que tinguessin un suport considerable del mercat. Sabem on tenim els límits econòmics i quan l'art assoleix un preu que no ens podem permetre, és un problema. Quan creiem en un artista i li comprem obra al llarg del temps, el moment més trist és quan els preus arriben a un nivell en què tenim dues opcions: o li comprem una obra a aquest, o tres, quatre o cinc a un artista més jove. Aleshores ens mirem als ulls amb tristesa i ens diem que hem acabat amb aquest artista i que hem de començar a posar l'atenció en un altre.

T.W.W.: És trist quan el preu de les obres d'un artista en qui creiem queda fora de les nostres possibilitats, però la gran majoria d'artistes en qui creiem tendeixen a seguir fent obres molt contundents. —



Ethan Wagner i Thea Westreich Wagner van ser a Barcelona per compartir la seva visió del col·leccionisme. PERE VIRGILI

“El nostre objectiu era fer una donació a una o més institucions que necessitessin les obres”

“Sempre ens han semblat estimulants expressions artístiques noves i d'artistes més joves”